Fotografías que conmueven, fotografías que transforman, fotografías espectáculo

por Cora Gamarnik[1]

Captura de pantalla del diario *El País*, 30 de junio de 2019. Fotografía que fue tomada por Julia Le Duc para el diario *La Jornada*, 24 de junio de 2019.

¿Qué produce en nosotros una imagen? ¿Qué imágenes nos provocan empatía? ¿Cuáles colaboran para movilizarnos, para sacarnos de la comodidad cotidiana? ¿Por qué algunas fotografías tienen un impacto mediático masivo y alcance internacional? ¿Se puede pensar en una fotografía en términos de 'efectos'? ¿Puede una imagen en sí misma actuar de forma transformadora? ¿Tiene una foto algún poder como para provocar un cambio social? ¿Hay algo de ese poder en la imagen misma? ¿O fuera de ella? ¿Cómo medir una imagen en términos de impacto y movilización social?

En los últimos años fuimos testigos de algunas fotografías que se viralizaron y tuvieron alcance mundial. Fueron publicadas en primeras planas de periódicos de todo el

[1] Doctora en Ciencias Sociales. Profesora titular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y en la Universidad Nacional de Moreno. Docente de postgrado en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Coordinadora del Área de Estudios sobre Fotografía de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA y del Programa de Actualización en Fotografía y Ciencias Sociales también en la UBA. Coordina, junto a Ana Longoni el proyecto UBACYT "Imágenes dialécticas. Cruces de arte, cultura, comunicación y política entre la última dictadura militar y el presente" (2018-2020).

mundo, debatidas en televisión, compartidas en redes sociales, transformadas en memes, en murales, en objeto de discusiones académicas, teóricas y políticas. Una de ellas fue la fotografía del cuerpo sin vida de Aylan Kurdi en la playa de Ali Hoca Burnu, en Turquía, y la otra la fotografía de un hombre salvadoreño y su hija de un año y 11 meses, Óscar y Valeria Martínez, ahogados en las orillas del río Bravo, en la frontera de México con EE.UU. el 24 de junio de 2019. Ambas fotografías funcionaron como desencadenantes de muestras de indignación y dolor, de debates, de tomas de postura, de acciones políticas y artísticas. Su aparición impactó en la opinión pública mundial y retroalimentó a quienes pedían respuestas a los responsables políticos. Fueron imágenes que tuvieron la capacidad de entrar a la agenda mediática por su propio peso, que contaron historias trágicas con nombre y apellido y permitieron personalizar las crisis migratorias.

Quienes las vimos sufrimos no ya por un número sino por personas concretas, con rostros, historias, afectos, proyectos y sueños interrumpidos por una muerte trágica. Como señala Tzvetan Todorov en su libro *Frente al límite*, la despersonalización al excluir la humanidad permite transformar a los individuos en cosas. Transformar personas en no-personas, privarlos de sus nombres, hacer que sean solo números, insensibiliza: "Los grandes números producen (…) el mismo efecto: matar dos personas es, en cierto sentido, más difícil que matar dos mil (…). Todos reaccionamos así continuamente ante los anuncios de millares de muertos; la cantidad despersonaliza a las víctimas y en un instante nos insensibiliza: un muerto es una tristeza, un millón de muertos es una información" (Todorov, 2013: 189).

En ambas fotografías hay un niño y una niña pequeños que murieron mientras sus padres buscaban lo que creían un futuro mejor para ellos. Ambas fotografías generan dolor, pero pueden ser miradas. No provocan rechazo sino más bien una conmoción. En su artículo "Contra el desamparo", Perla Zelmanovich nos habla de la "posibilidad de dar sentido" al sufrimiento: "... incluso en las condiciones más penosas, el recurso de dar sentido posee una fuerza vital extraordinaria al ejercer con eficacia una función de velamiento (...) en el sentido de una distancia necesaria con los hechos, que permite aproximarse a estos sin sentirse arrasado por ellos. Se trata de una especie de pantalla, de trama que hace las veces de intermediación, capaz de generar condiciones mínimas

para una posible subjetivación de la realidad, una delgadísima malla que recubre la crudeza de los hechos, que le brinda la posibilidad a quien la padece, de erigirse como sujeto activo frente a las circunstancias, y no mero objeto de estas". Esa "delgadísima malla" nos permite mirar estas imágenes sin apartar la vista, posibilitándonos en algunos casos que emerja una subjetividad que no solo mire sino que también actúe.

Cuando vemos esas fotografías conformamos una "comunidad de espectadores", un nosotros que construye una "cercana distancia" ética y política con aquello que miramos. ¿Pero cómo se conforma ese nosotros? ¿Qué hace a lo común, a lo que se puede seguir tejiendo en una sociedad donde algunos no somos indiferentes "al dolor de los demás" como señala Susan Sontag? ¿Qué tipo de saberes y de pasiones movilizan? ¿Cómo aprovechar lo que en estas imágenes permite el involucramiento emocional y afectivo necesario para suscitar compromisos políticos?

Susan Sontag ya señaló con numerosos ejemplos cómo la exposición repetida a imágenes de sufrimiento y de dolor puede potenciar la insensibilización y la trivialización, cómo los seres humanos podemos habituarnos al horror de las imágenes. John Berger, respecto de las fotos que publicaban los diarios sobre la guerra de Vietnam, señala: "Mucha gente dirá que sirven para recordarnos la aterradora realidad, la realidad vivida tras las abstracciones de la teoría política, las estadísticas de muertes y los boletines de noticias… Y sin embargo, ¿qué es lo que vemos a través de ellas? Nos toman por sorpresa. El adjetivo que mejor las califica es 'cautivadoras'. Nos atrapan. (…) Cuando las miramos, nos sumergimos en el momento del sufrimiento del otro. Nos inunda el pesimismo o la indignación. El pesimismo hace suyo algo del sufrimiento del otro sin un objetivo concreto. La indignación exige una acción. Intentamos salir del momento de la fotografía y emerger de nuevo en nuestras vidas. Y al hacerlo, el contraste es tal que al reanudarlas sin más nos parece una respuesta desesperadamente inadecuada a lo que acabamos de ver" (Berger, 1998: 56).

Pero estas fotos y su potencialidad circularon junto a otros discursos visuales y periodísticos que forman parte de la cultura del espectáculo actual. Y es el propio dispositivo en el que están inmersas el que también habla por ellas. Es ese "dispositivo de enunciación" el que también les da sentido. Estas fotografías conviven con

publicidades y con un discurso informativo que transforma todo en mercancía. Así se vuelven imprevisibles entonces los efectos que las imágenes de dolor, sufrimiento o muerte puedan generar. Si queremos analizarlas, es importante preguntarnos no solo por lo que se ve en ellas, sino también por sus formas de publicación, por sus condiciones de producción y circulación, por sus espacios de visibilidad y por los posibles cambios en la lectura que van teniendo a lo largo del tiempo. Didi Huberman señaló en una entrevista:

> "... Quitarle a las imágenes su potencial es una estrategia de poder, y eso es lo que continuamente practican los medios de comunicación. La primera vez que se publicó la fotografía de Capa 'Muerte de un miliciano', lo hizo *Life*, enfrentándola a un anuncio de dentífrico, estableciendo una equivalencia insoportable que quiere hacer la imagen inofensiva. El capitalismo acepta la crítica a condición de hacerla ineficaz, lo que constituye una forma de censura. Y esa es la inmensa responsabilidad de la prensa: el manejo de las imágenes. ¿Cómo se puede informar sobre los terribles sucesos que ocurren en Siria y a continuación dar una receta de pizza?" (Didi-Huberman, 2018: en línea).

¿Cómo ver estos días las fotos de Chile y después seguir con nuestra vida como si no pasara nada?

Bibliografía

Berger, John. "Fotografías de la agonía", en Berger, John. *Mirar*. Buenos Aires: Ediciones la flor, 1998, pp. 54-58.

Susan Sontag. *El dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara, 2003.

Didi-Huberman, Georges. "El capitalismo acepta la crítica con la condición de hacerla ineficaz", en Pita, Elena, entrevista en el diario *El Mundo*, 22 de octubre, 2018. Disponible en línea: https://www.elmundo.es/cultura/laesferadepapel/2018/10/22/5bc9f150e2704e54958b463f.html

Todorov, Tzvetan. *Frente al límite*. México: Siglo XXI Editores, 2013.

Zelmanovich, Perla. "Contra el desamparo", en Dussel, Inés y Finocchio, Silvia. *Enseñar hoy: una introducción a la educación en tiempos de crisis*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 49-66.